

Tzav
Shabat HaGadol
24.03.2018
8 Nisan 5778
565

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

8 - Rabí Shelomó Mosaiov.

9 - Rabí Arié Levín.

10 - Rabí Shalom Mashash.

11 - Rabenu Moshé bar Najmán, el Rambán.

12 - Rabí Shimshón Pincus.

13 - Rabí Moshé Alshij.

14 - Rabí Abraham Yoffen, Rosh Yeshivá de Novardok.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La diligencia lleva al agradecimiento

"Si se ofrece en agradecimiento, se ofrecerá, además del sacrificio de acción de gracias, tortas sin levadura amasadas con aceite, hojaldres sin levadura untados con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite" (Vaikrá 7:12).

El versículo trata del Korbán Todá, que es el que tiene que traer la persona ante Hashem Yitbaraj en señal de agradecimiento y reconocimiento por el milagro que Hashem le haya realizado. Dentro de los que se encuentran en la obligación de ofrendar este korbán, se incluyen los que viajaron por mar o los que atravesaron el desierto y regresaron en paz, los enfermos que se curaron, y los cautivos que fueron liberados de la prisión (véase Rashí, Tratado de Zevajim 7a, s. v. "Lo didé"). Al ofrendar este korbán, la persona se acostumbra a reconocer el bien al Creador, por la bondad y el favor que Él hizo para con ella, como dice el versículo (Tehilim 107:22): "Agradezcan a Hashem Su bondad y Sus maravillas [que hace] con las personas, y ofrenden ofrendas de agradecimiento".

Encontramos que todo el propósito de la noche del Séder es reconocer el bien; es una noche en la que todo el Pueblo de Israel se sienta a alabar a Aquel que creó el universo, porque hizo con ellos milagros y maravillas, y los rescató de las manos del opresor, de las manos de Egipto. El sagrado Zóhar dice (tomo 2, 40:2): "Cuando Israel alaba a HaKadosh Baruj Hu y le agradece por los milagros con los cuales los sacó de Egipto, HaKadosh Baruj Hu reúne a toda Su corte de las alturas y les dice: 'Vayan y escuchen los cuentos de alabanza que dicen de Mí los Hijos de Israel, que se alegran de que los salvé'. Entonces regresan los ángeles y alaban a HaKadosh Baruj Hu, y reconocen el pueblo sagrado que Él tiene en la tierra. Así se aumenta el poder en los mundos superiores". Resulta, entonces, que lo principal del relato de la salida de Egipto es el reconocimiento del bien que recibimos y agradecer a HaKadosh Baruj Hu por toda la bondad que hizo con nosotros al sacarnos de la tierra de Egipto.

¡Cuán grande es la responsabilidad de la persona de agradecer al Creador, bendito Él, por mantenerla con cada respiro y cada paso que da! Él nos envuelve con bondad a cada hora del día, desde que nos levantamos a la mañana y decimos "Modé aní lefaneja" ("Te agradezco") hasta el final del día, cuando decimos, antes de dormir, "en Tus manos, deposito mi alma".

Cada mañana, al levantarnos, decimos "Te agradezco... que me devolviste mi alma con compasión; ¡es mucha Tu fidelidad!", pero cabe preguntarnos si en efecto ponemos verdadera intención en las

palabras que decimos y si realmente éstas están saturadas de agradecimiento interno y profundo por el milagro que hizo nuestro Creador con nosotros. No se debe dar por descontado que cada día uno se levanta sano y completo, tal como lo hizo el día anterior, y el día previo al anterior, y así sucesivamente, de modo que no ve el motivo por el cual tenga que decir con alegría "Modé aní lefaneja". Este tipo de pensamiento es producto directo de la falta de meditación en la bondad del Creador, y de estar acostumbrados a recibirla automáticamente.

Y si profundizamos aún más, veremos que, lamentablemente, hay muchos que se fueron a dormir sanos y completos, pero no tuvieron el mérito de levantarse a la mañana. Asimismo, hay muchos que se van a dormir seguros de que están sanos, pero, al día siguiente, descubren que una enfermedad grave se anida en sus cuerpos —Rajmaná litzlán—. Siendo así, el sólo hecho de levantarnos sanos y completos es motivo para que irrumpamos en agradecimiento y digamos con emoción "Modé aní lefaneja" por el hecho de que el Creador nos devolvió nuestra alma, sana y completa, sin enfermedades o defectos.

Por medio de la diligencia y la toma de conciencia, la persona llega a reconocer lo grande de la bondad del Creador, y puede decir "gracias" a toda voz, con agradecimiento total. Así lo demuestra el Shulján Aruj (Óraj Jaím 1:1): "[La persona] debe superarse como un león y levantarse en la mañana para servir a su Creador". Cuando la persona se levanta con diligencia y dice "Modé aní" con alegría, provoca que le llegue la abundancia y el éxito para todo ese día, desde que comienza hasta que termina.

Yo puedo atestiguar sobre mí que esta cualidad de la diligencia la heredamos de nuestro ancestro, el Tzadik, Rabí Moshé Aharón Pinto, ziaa, quien nos inculcaba todo el tiempo que la diligencia es la mitad del éxito, según lo que dice el versículo en Mishlé (22:29): "Si viste a un hombre diligente en su oficio, delante de ángeles se encuentra". De esto se entiende que la diligencia es el recipiente que contiene todas las cosas buenas que le pueden llegar a la persona. El perezoso pierde todo lo bueno, ya que, cuando llega la hora debida para recibir el bien, él no es el recipiente capaz de contenerlo, porque no se preparó para ello.

Que sea la voluntad de Hashem que tengamos siempre el mérito de reconocer el bien del Creador y agradecerLe por Su bondad, como dice el versículo (Tehilim 92:2): "Es bueno agradecer a Hashem, y hacer cánticos a Tu Nombre elevado".



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales
de Morenu veRabenu Rabí David Jananías Pinto shlita

Siete días comerán matzot

En la casa de mis padres, en Marruecos, así como en todos los hogares judíos de la época, durante la festividad de Pésaj comíamos solamente papas, matzá y un poco de pollo. En esa época, no existía la abundancia de alimentos disponibles en la actualidad con supervisión de la más alta calidad. A pesar de no contar con la abundancia de tortas y bebidas kasherim para Pésaj que hay hoy en día, de todas maneras, vivíamos muy bien. Gracias a Dios, también es posible subsistir a base de matzá y agua. La festividad misma, incluyendo todos los cambios que ella implicaba, nos producía una alegría enorme. A pesar de los pocos alimentos disponibles, nos sentíamos sumamente ricos espiritualmente.

Esto nos transmite una gran lección. En el día a día, deseamos comer toda clase de alimentos sabrosos. Buscamos recetas interesantes que brinden diversidad a nuestros platos. Entonces, llega Pésaj y nos recuerda que todo eso no es más que frivolidad. Es posible vivir muy bien durante una semana, e incluso más tiempo, comiendo solamente matzá y papas, y bebiendo agua. La abundancia del mundo moderno es superflua e innecesaria. Mientras más uno se llena de abundancia material, menos lugar queda para la espiritualidad. Cuando llenamos nuestro plato con exquisiteces, estamos siguiendo el consejo de la Inclinação al Mal que nos empuja hacia los deseos y las vanidades mundanas.

Al estar satisfecho con lo mínimo necesario y reducir lo material, uno se convierte a sí mismo en un recipiente apto para recibir la espiritualidad.



Tema de actualidad

Leyes de la casherización de utensilios para Pésaj

1. Los utensilios que se usan con jametz no pueden utilizarse en Pésaj a menos que se cashericen ('se hagan aptos') y, desde la hora en que está prohibido comer jametz en la víspera de Pésaj, está prohibido usar dichos utensilios si no han sido casherizados. La forma como el utensilio haya sido usado es la forma como se lo debe casherizar, como aclararemos a continuación.

2. Para determinar la casherización de un utensilio para Pésaj, nos guiamos según la forma en que ha sido utilizado mayormente. Si el utensilio ha sido usado la mayoría de las veces con salsa, su casherización será por medio de hagalá ('inmersión en agua hirviente'). Si la mayoría de las veces ha sido usado con alimentos secos, como una bandeja de horno eléctrico, la casherización será por medio de libún ('exposición a fuego de alta temperatura hasta estar al rojo vivo y despedir chispas'). No obstante, un utensilio que es usado en su mayoría para algo permitido para Pésaj, y en una ocasión esporádica fue usado con jametz, no seguimos la regla de "la mayoría del uso", sino que dicho utensilio requiere casherización. Por lo tanto, un calentador de agua sobre el cual se colocan productos jametz para calentarlos durante el año no puede ser utilizado en Pésaj a menos que sea debidamente casherizado. Lo mismo se aplica a un cuchillo destinado para cortar pan; si dicho cuchillo se usó sólo una vez para cortar una torta caliente o similar, debe ser casherizado. Lo mismo ocurre con una tetera que se usa sólo para contener el concentrado de té; si tuvo contacto con pan estando caliente, debe ser casherizada.

3. A las brochetas en las cuales se asa carne sobre el fuego, a veces se les coloca algo jametz; ya que por lo general se usan sin algo líquido, requieren libún; la hagalá no sirve para casherizarlas.

4. Las bandejas en las cuales se hornea pan requieren libún; asimismo, las bandejas de hornos eléctricos requieren libún, o se las puede cambiar por otras nuevas.

5. Un horno eléctrico debe ser limpiado muy bien, tanto como se pueda, y no se debe utilizar por veinticuatro horas antes de casherizarlo. Después se lo debe encender a la máxima temperatura posible, dejar encendido así por una hora, y con ello basta para poder utilizarlo para Pésaj.

6. Una olla en la que se hornean tortas no se puede casherizar por medio de la hagalá; y ya que no se puede exponer a libún —porque ello la estropearía—, no se puede casherizar para Pésaj.

7. Las ollas en las que se cocina sobre el fuego requieren hagalá, pero antes hay que limpiarlas exhaustivamente de toda suciedad u óxido. Lo mismo hay que hacer con las tapas y las asaderas.

8. Los asideros que están conectados a los utensilios por medio de clavos deben ser limpiados de toda suciedad y bien lavados con jabón antes de la hagalá.

9. La base de metal en la cual se apoya la olla sobre el fuego debe limpiarse y después se le debe hacer hagalá; si en lugar de hagalá, se le vierte agua hirviente de un kelí rishón ('primer utensilio', en donde se hirvió el agua), se considera casherizada. Lo mismo se aplica a la base de metal de una cocina a gas donde se apoya la olla; también se aplica al lugar del fuego mismo —el quemador de gas—, al que se le debe hacer hagalá luego de limpiarlo bien.

10. La placa eléctrica que se usa en Shabat queda casherizada una vez que se limpia bien y se vierte sobre ella agua hirviente de un kelí rishón.

11. Una sartén en la cual se fríe con aceite basta con hacerle hagalá, y no necesita libún. Y una sartén en la que se fríe sin aceite no se debe casherizar haciéndole hagalá; y ya que no se le puede hacer libún —pues se estropearía—, no debe ser usada en Pésaj.

12. Los platos, los tazones y las cucharas de metal, cuyo uso fue como kelí shení ('segundo utensilio', que recibió el alimento caliente, pero no se cocinó en él), se casherizan respectivamente por medio de un kelí shení. Si se les hizo hagalá, o se les vertió agua de un kelí rishón, con más razón, sirve su casherización.

13. La dentadura postiza debe ser limpiada de cualquier jametz que se pueda encontrar a la vista y, si es posible, es mejor verterle agua hirviente de un kelí rishón.

14. A un utensilio de cerámica o arcilla, no se le puede hacer ningún tipo de casherización si se utilizó con alimentos calientes en el transcurso del año; por lo tanto, hay que guardarlo en un lugar aparte para no llegar a usarlo.

15. La ley para los utensilios de porcelana es la misma que la de los de cerámica o arcilla; y si fueron utilizados con alimentos calientes, no se los puede casherizar. La ley es la misma para todo artículo de alfarería.

16. Para casherizar el fregadero —aun cuando sea de arcilla— en el cual se lavan las ollas, los utensilios y los platos, deberá verter sobre él agua hirviente y así estará permitido utilizarlo. Así mismo se debe hacer con la encimera: se le debe verter agua hirviente. Hay quienes son más estrictos y forran la encimera con papel aluminio grueso para Pésaj.

17. Los utensilios de vidrio no absorben ni expelen en absoluto, por lo que no requieren casherización para Pésaj, aun cuando hayan sido usados con líquidos jametz calientes por largo tiempo. Los ashkenazim, no obstante, son estrictos en aplicarles la misma ley que a los utensilios de arcilla.

Haftará



"Vearev Lashem Minjat Yehudá"

(Malají 3).

La relación con la parashá: en la Haftará se menciona que Hashem enviará a Eliahu HaNaví para anunciar la redención, y eso es lo mismo de lo que se trata en Shabat HaGadol, en el cual Hashem envió a Moshé Rabenu para anunciar la redención de la tierra de Egipto.



SHEMIRAT HALASHON

Quién es un apicorós

Se llama apicorós ('ateo') —sobre quien tenemos la mitzvá de menospreciar y avergonzar— a aquel que reniega de la Torá y de las profecías de Israel, sea la Torá Escrita o la Torá Oral. Incluso si esa persona dice: "Toda la Torá proviene del Cielo, excepto un versículo, o un kal vajómer, o una guezará shavá, o una deducción particular", también se lo considera un apicorós.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Imaginemos que un buen día se publica una segulá nueva que nunca antes había sido escuchada, que tiene el poder de llevar nuestras plegarias directamente al Trono Celestial. Los anuncios se ven por todos lados, con colores llamativos, relatando acerca de esta nueva segulá; en todo lugar, las personas hablarán de ella y de las oportunidades que implica, y no habrá quien deje de aprovechar su grandioso poder.

En efecto, tenemos delante de nosotros que descubrir esta nueva segulá, una segulá que proviene del Bet Midrash del Arí, zal, HaKadosh, y que él escribió claramente en blanco y negro:

“Antes de que la persona arregle su plegaria en el Bet HaKnéset desde la parashá de la Akedá en adelante, tiene que aceptar la mitzvá de ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’, y tener la intención de amar a todo miembro de Israel así como a sí mismo, ya que ello logrará que su plegaria suba en conjunto con todas las plegarias de Israel y dé frutos”.

¿Quién no desea que sus plegarias suban a lo más alto, hasta el Trono de Gloria? ¿Quién no está dispuesto a hacer todo lo posible con el fin de tener ese mérito? ¿Quién no desea la seguridad expresada por el Arí, zal, de que sus plegarias lograrán proveer fruto? ¡No hay quien abandone esa oportunidad!

El Arí, zal, nos enseña el fundamento. Él nos presenta esta “segulá” que tiene el poder de elevar nuestras plegarias bien arriba, hasta el Torno de Gloria, e incluso tiene el poder de dar fruto, logrando el efecto que buscamos.

¿Pero cuál es la segulá?

Es tan simple: “Antes de que la persona ordene su plegaria en el Bet HaKnéset [...] tiene que aceptar la mitzvá de ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’, y tener la intención de amar a todo miembro de Israel así como a sí mismo”. ¡Eso es todo!

La lógica detrás de esta segulá es obvia:

Cada plegaria tiene su poder propio. Cada plegaria que dice cada judío, cuando abre su Sidur y habla con su Padre en los cielos, tiene un gran poder. Sin embargo, ¿qué se puede decir de esa plegaria si, en su camino hacia las alturas, recibe el impulso de otras más? ¿Y qué tal si cien plegarias, o mil, se le unen para elevarla con más fuerza a las alturas? ¿Y si la fuerza de todo Israel junto se reúne con el fin de elevar dicha plegaria ante el Trono de Gloria?

Aún más, cuando la persona pone intención de amar a cada uno de los Hijos de Israel tal como se ama a sí mismo, cuando reza en “Atá jonén”, no está rezando sólo para sí mismo, ¡sino que está rezando por toda la congregación entera! Y cuando pide curación de las enfermedades en “Refaenu”, o sustento en “Barej Alenu”, no está pidiendo sólo para sí mismo, ¡sino que está pidiendo para todos los Hijos de Israel que se encuentran en todas partes del mundo! Entonces, no es de asombrar que el enorme poder de la congregación está a disposición de esta plegaria para hacerla subir directamente al Trono de Gloria.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



La fuerza del pensamiento

Muchas veces se lee la parashá de Tzav en Shabat HaGadol, y debemos comprender qué relación hay entre ambos.

Antes de proceder a esclarecerlo, cabe explicar que Shabat HaGadol (‘el Gran Shabat’) es llamado así debido al gran milagro que HaKadosh Baruj Hu les hizo a los Hijos de Israel en Egipto, cuando los egipcios no se atrevieron a hacerles nada a pesar de que vieron, enfurecidos, que cada familia se había llevado un carnero — la deidad que los egipcios adoraban —, lo había amarrado a la cama, para sacrificarlo cuatro días más tarde. Luego de degollarlo, los Hijos de Israel lo asaron entero y lo comieron en grupos en sus casas. Los egipcios no se atrevieron a levantar sus manos contra ellos, a pesar de que querían matarlos. Nuestros Sabios, de bendita memoria (Tur, Óraj Jaím 430), dicen que cuando los egipcios vieron que los judíos estaban asando la deidad de los egipcios, se mordieron los dientes de tanta furia, pero no se atrevieron a llevar sus manos a actuar contra Israel, tan furiosos estaban que se les cayeron los dientes.

Pero surge una dificultad: ¿para qué nos ordenó HaKadosh Baruj Hu degollar la deidad de los egipcios, asarlo y comerlo? ¿Acaso HaKadosh Baruj Hu no podía demostrarnos Su conducción y Su gran poder con señales y maravillas sin que tuviéramos que degollar el carnero?

Podemos responder que, a pesar de que es obvio que HaKadosh Baruj Hu podía inculcar Su fidelidad en los corazones de Israel por medio de un sinnúmero de señales y maravillas, de todas formas, HaKadosh Baruj Hu sabía que el Pueblo de Israel necesitaba llevar a cabo una acción que dejara en sus corazones una impresión fuerte, y provocara que ellos sacaran de sus pensamientos la deidad de los egipcios de forma definitiva. Y a pesar de que el Pueblo de Israel podía ser fiel a HaKadosh Baruj Hu por medio de las señales y maravillas que Él les hiciera, y cumplir las mitzvot con mucha fe, de todas formas, podía ser que ellos continuaran creyendo en la deidad egipcia, y guardaran en sus corazones que quizá esa deidad tiene razón de ser.

No obstante, aun cuando los Hijos de Israel no hubieran llegado a servir de hecho a esa deidad debido a su fe en el Creador, de todos modos, ello podría haber robado de sus corazones un pensamiento acerca de esa deidad egipcia, y ello es debido a que estuvieron bajo la influencia egipcia por tantos años, y forzosamente se les había pegado algo de creencia en esa deidad.

Los egipcios también creían en el Poder Superior, pero pensaban que se le debía servir en conjunto con su deidad, el carnero —Rajmaná litzlán—. Similarmente, es posible que incluso Israel creyera en el Creador, a la vez que también podían darle importancia al carnero, pensando que tiene razón de ser. Pero cuando los Hijos de Israel recibieron la orden de degollar el carnero, por medio de esa acción “degollaron” de su seno la creencia en dicha deidad egipcia, hasta el punto de que creyeron con todo el corazón en la conducción única y definitiva de HaKadosh Baruj Hu, sin participación de nadie más.

Esa es la conexión entre la parashá de Tzav con Shabat HaGadol, que, como dijimos, la parashá de Tzav nos enseña acerca de lo grave que es el pensamiento malo, aun cuando no está acompañado de una acción. E incluso a partir de Shabat HaGadol, que es llamado así por el gran milagro que aconteció, aprendemos acerca de la gravedad de un mal pensamiento, al punto de que HaKadosh Baruj Hu le ordena a Israel degollar un carnero, con el fin de que no haya el menor pensamiento de que éste tiene alguna importancia. Y a pesar de que no se atreverían a adorarlo en realidad, de todas formas, el sólo hecho de un mal pensamiento que le dé importancia al carnero tiene la fuerza de causar un defecto en el servicio a Hashem, y remover la fe del corazón de la persona.

“Si se ofrece en agradecimiento...” (Vaikrá 7:12).

b a al Bet HaMikdash con el fin de expresar su agradecimiento al Creador luego de salir sano de una enfermedad o de regresar de un viaje peligroso a salvo o de salir del cautiverio.

Cuando bajaron del barco y tocaron tierra firme, sin haber tomado sus pertenencias todavía, vino un viento huracanado que alejó el barco de la costa y causó su hundimiento en el mar con todo lo que llevaba.

Como recuerdo del milagro que se les hizo, y con el fin de no olvidar lo ocurrido por largo tiempo, siempre que Rabí Abraham Azulay firmó, incluyó la forma de un barco en su firma.



Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rabí Pinjás Amós relata también otra historia respecto a la inspiración Divina de Rabí Jaím HaKatán:

El Tzadik, Rabí Jaím HaKatán, lo conocía muy bien. A través de la inspiración Divina, supo de esta decisión y fue a visitarlo. Durante la conversación, el anfitrión le reveló que se negaba a comer pan horneado con la levadura química.

—La levadura fue considerada kasher por el váad hakashrut de la comunidad. Por favor, no cree disenso entre la gente negándose a aceptar su autoridad.

Podemos agregar que este tema se discute en la Torá. Allí dice claramente que se deben aceptar las decisiones adoptadas por los Sabios de la Torá: “Deberás ser cuidadoso de actuar de acuerdo con lo que ellos enseñen [...]; no te desviarás de sus palabras ni a la derecha ni a la izquierda”. Si una persona pone en duda las decisiones de los Sabios —que Dios no lo permita—, entonces no hay límite hasta dónde se puede llegar. Por ello, Rabí Jaím le ordenó al abuelo de Rabí Pinjás que aceptara la decisión de los Sabios que habían permitido la levadura y que no adoptara una postura estricta en ese sentido.

En esta historia, podemos ver cuánto esfuerzo invirtió el Tzadik para evitar los desacuerdos entre el pueblo y los Rabinos de su época.

